

## La recuperación de la memoria en la obra de Iniesta

En 1981, en Suiza, cuando presentamos una muestra del Grupo CAYC, en el Palais de Beaux Arts de Laussane, junto a su director René Berger y el crítico norteamericano Clement Greenberg, reconocí a una joven artista argentina recorriendo las salas. Era Nora Iniesta, que estaba en Europa porque había sido invitada a la *Bienal de París*. En aquella ocasión expuso obras conceptuales, textos breves con dibujos aplicados, todos en blanco sobre blanco.

Veinte años más tarde, Iniesta presenta en el Museo Nacional de Bellas Artes su muestra *"Pasajes"*.

Si bien nunca ha dejado de ser una artista conceptual, hoy, su sentir atraviesa con fuerza sus obras, en la recuperación de la memoria.

En *"Nada es para siempre"*, que presentó en nuestra primera *Bienal de Arte* (diciembre del año pasado en el Museo y hoy en la sede Neuquén), debajo del autorretrato con sus hermanos, ubicó piedras de canto rodado. La elección de las piedras tenía que ver con la idea de lo fundacional (del fundamento), y con la de camino. El color de las piedras se vinculaba con el sepia de la imagen, una fotografía de fines de los años 50. Pero la continuidad subyacente era la de otra secuencia: la temporal. Una mirada hacia el pasado desde el hoy. *"Venimos por esa continuidad desde aquello dado, - mis hermanos, mi familia -, hacia una bifurcación donde cada cual tomó un camino diferente. Pero de alguna manera vengo de ellos. Todos somos como un cuerpo, como un solo ser, a partir del cual uno puede ponerse a trabajar. Por supuesto, con su propio lenguaje"*, ha dicho Iniesta.

Y el lenguaje de la artista, nos recuerda el pensamiento del filósofo francés Gastón Bachelard, *"La casa es nuestro rincón del mundo. Nuestro primer universo. Un cosmos en toda la acepción del término. La casa en la vida del hombre suplanta las contingencias, multiplica sus consejos de continuidad. Sin ella, el hombre sería un ser disperso. Lo sostiene a través de las tormentas del cielo y las de la vida"*

Nada es eterno, nada es para siempre. Pero hay un punto de partida, algo que va modificándose y, a la vez, también algo que persiste a través del tiempo. Aunque es preciso observar que sus recuerdos de la infancia no son nostálgicos, se proyectan hacia el futuro.

En su serie *La mesa está servida*, objetos cotidianos como bandejas y platos, asociados a la actitud femenina y maternal, recuperan las "cenas en bandeja", en su casa cuando era niña. Nora Iniesta se reencuentra en otro tiempo. *"Yo uso las bandejas como espejos: las levanto y me parece que puedo mirarme"*, ha dicho.

Sobre las bandejas, las fichas de dominó y los dados, que se enlazan con el mundo de los juegos con sus hermanos, aluden al azar en su historia personal: sucesos aleatorios que abrieron ejes centrales. En tanto las cuentas de fantasía, que la artista-niña cosía junto a su madre en pulseras y collares, hoy se han transformado en metáforas de su que hacer estético que enhebra "perlas" de tiempo.

Por ello en su muestra en el Museo podrán verse "fragmentos" de obras

realizadas en distintas etapas, unidas por un hilo conductor. La exhibición despliega una continuidad temporal, obras de distintos períodos conviven en un mismo ámbito.

Artista de la mediana generación, se formó en Buenos Aires, donde inició sus estudios de arte en la Escuela Nacional Manuel Belgrano, y luego prosiguió en la Escuela Prilidiano Pueyrredón. No es casual que entre sus maestros recuerde especialmente a Emilio Renart. Su discípula, ejerce como él, la “razón ardiente”, según la cual siendo actuales somos antiguos, retornamos a nuestro pasado como fuente o punto de referencia.

En los años 70 se trasladó a Londres, para realizar un Master en técnicas de grabado en metal en la Slade School.

En 1980, cuando obtuvo el Premio Braque en Dibujo, el crítico Guillermo Whitelow señaló que *“Las obras de Nora Iniesta se imponen por la amplitud de mira, por la manera segura y diáfana en que libera al dibujo de sus ataduras miméticas. Lo valora en sí mismo, incorporando con discreción el collage, distribuyendo con sabiduría los blancos e imprimiendo a los planos un sesgo que estimula incertidumbres”*.

Durante su estadía de tres años en París, estudió, trabajó y participó en la mencionada *Bienal de Jóvenes Artistas*. Sobre su muestra realizada en Francia, Jacques Lassaigue, director en ese entonces del Museo de Arte Moderno de París, observó que *“Tickets de subte, formularios de correo, o paquetes de cigarrillos aparecen a través del “collage”, como trozos de una realidad “aparte”, que al definir un espacio le confieren un acento singular.”*

De regreso al país, alterna su residencia entre Buenos Aires, Europa y los Estados Unidos.

Su obra, que se complementa con trabajos de diseño, ilustración, vestuario y decoración, figura en importantes colecciones nacionales e internacionales. En Seúl expuso junto con otros argentinos series de banderas de grandes dimensiones, al aire libre, componiendo un juego armonioso entre repetición y variación. Artistas de todo el mundo trabajaron en un mismo formato, con cientos de estandartes que semejaban cuadros de imágenes con las retóricas más variadas.

En el Museo presenta un recorrido por su obra, expondrá las múltiples técnicas y propuestas estéticas, que ha desarrollado a lo largo de su carrera. La muestra incluye objetos, pinturas, dibujos, serigrafías, instalaciones y *collages* de carácter eminentemente conceptual y minimalista.

Jorge Glusberg

Catálogo de Exposición *“Pasajes”*  
Museo Nacional de Bellas Artes  
15 de Agosto al 15 de septiembre  
2001